

Un episodio más político que literario: Pérez de Ayala, académico electo de la Española

Uno de los intelectuales más críticos y comprometidos contra la Dictadura de Primo de Rivera, ya desde el momento mismo de producirse el golpe de Estado el 13 de septiembre de 1923, fue Ramón Pérez de Ayala. En ese contexto debe entenderse que a propuesta de E. Gómez de Baquero, Julio Casares y V. García de Diego fuera elegido el 26 de abril de 1928 para ocupar el sillón letra C, vacío por el fallecimiento de Juan Vázquez de Mella. El hecho se inscribe en un mundo de intrigas, espera, comentarios...; y viene aderezado por suceder a un político asturiano del que Ayala se encontraba diametralmente separado, así como por la intervención del propio Miguel Primo de Rivera, propuesto frente al escritor para ocupar un sillón entre los «inmortales». Pérez de Ayala sólo sería académico electo: nunca leyó su discurso de ingreso en la Española; ni siquiera acudiría a los banquetes de los académicos. Como indica Amorós, que proporciona interesantes datos al efecto, la historia merece ser contada¹.

Con motivo de ser elegido «Azorín» en 1924, Ayala comenta la noticia a los lectores de *La Prensa*. Sin dejar de felicitar-

(1) AMORÓS GUARDIOLA, A.: «Quince cartas inéditas a Pérez de Ayala. (Baroja, Cossío, Falla, Maura, Pidal, Mesa, Nervo, Prieto y Zuñiga)». *Homenaje a López Morillas*, Madrid, 1982, pág. 47.

se por el éxito del amigo —conocido desde su llegada a Madrid y junto al que venía colaborando, a partir de 1916, en el gran diario bonaerense—, Ayala se muestra mordaz con la Academia de la Lengua. Cuenta que la inquina de un poeta hacia aquella institución llegaba hasta el punto de haber respondido a la pregunta de si le gustaría entrar en la Academia de este modo: «Sí, señor; si tuviera alguna enfermedad repugnante e infecciosa, peste bubónica, lepra, tiña, para pegársela a todos los académicos y que reventasen». Y más adelante, sin vías indirectas, el propio Ayala deja aún más a las claras su opinión:

«Si yo aquí transcribiera la lista de los actuales académicos de la Real de la Lengua Española, apuesto que el lector preguntaba sorprendido: ¿Quiénes son esos incógnitos caballeros? ¿Por qué los han elegido? Las mismas preguntas nos las hemos hecho todos con frecuencia. Y es que en la Academia de la Lengua Española, como en todas las Academias, la composición puede repartirse conforme a la siguiente proporción: treinta y tres por ciento de rutina, otro tanto de intriga, otro tanto de favor y nepotismo y uno por ciento de mérito positivo»².

El envenenado juicio, que es de suponer no iba a sumar muchos votos a Pérez de Ayala, no fue flor de un día. Poco después de ser elegido académico, sus lectores de *La Prensa* («Sobre la libertad académica», 29-VII-28) se encontraban con una dura crítica a la Academia de la Lengua Española, a la que tachaba de «fossilizada» y de no tener en cuenta el mérito individual como única condición de ingreso en ella.

En realidad, la entrada de «Azorín» en la Academia iba a favorecer de algún modo el camino para la elección del propio Pérez de Ayala, mencionado ya en 1920 por *El Sol* (5 de febrero) entre otros escritores que «no han sido elegidos académicos de la Española». Su candidatura iba a ser apoyada de forma decidida por Eduardo Gómez de Baquero, elegido académico en febrero de 1925, quien iba a leer en junio su discurso de ingreso con el tema «El triunfo de la novela», en tanto que «Azorín» lo hacía en octubre disertando sobre «Una hora de

(2) PÉREZ DE AYALA, R.: «Azorín en la academia española», *La Prensa*, Buenos Aires, 6-VII-24; artículo reproducido en *Ante Azorín*, edición de J. GARCÍA MERCADAL, Madrid, 1964, pp. 47-55.

España. (Entre 1560 y 1590)»³. Gómez de Baquero, «Andrenio», —que a juicio de Menéndez Pidal, muertos en 1901 «Clarín» y en 1905 Juan Valera, se había convertido sin disputa en el primer crítico de España— venía elogiando en sus críticas literarias las obras de Pérez de Ayala, a quien consideraba maestro de la literatura actual junto a Valle Inclán, Unamuno, Ortega y Azorín⁴. El escritor asturiano se encontrará con colegas y amigos dispuestos a llevarle por méritos propios a un sillón de la Academia. En algún momento se sentirá tentado por alcanzar ese honor, según parece deducirse —aparte otros detalles que el lector apreciará— de dos testimonios de diverso orden. García Venero cuenta que Melquíades Alvarez no quiso ser académico de la Española para añadir: «Bastó que un amigo —hombre, por lo demás, de grandes merecimientos literarios— le expresara el propio deseo de alcanzar el honor académico para que Alvarez lo declinara. Y empero, el sillón que se le reservaba había sido precisamente ocupado por un orador»⁵. (¿Será lícito imaginar que los dos nombres aludidos corresponden a Pérez de Ayala y Vázquez de Mella?). Con anterioridad a este hecho, Ayala mostraría cierto interés por ser académico, a la vista de la interesantísima carta que en diciembre de 1926 le dirige su paisano A. Palacio Valdés.

Antes de transcribir esta carta, debemos recordar que el 26 de noviembre un R. D. reformaba la constitución de la Academia en prueba inequívoca —observa el historiador Jesús Pabón⁶— de la intromisión del Dictador en las tradiciones de la Corporación, y de su política contradictoria respecto a la que venía practicando con las lenguas. Una vacante iba a ser

(3) *Nuevo Mundo*, Madrid, 13-II y 26-VI de 1925. RIOPÉREZ, S.: *Azorín íntegro*, Madrid, 1979, pág. 695. VALVERDE, J. M.: *Azorín*, Barcelona, 1971, pág. 345. Julio Casares y Vicente García de Diego fueron elegidos académicos en 1919 y 1926, respectivamente.

(4) MENÉNDEZ PIDAL, R.: «Eduardo Gómez de Baquero» en *La Gaceta Literaria*, Madrid, 15-VI-29. (En el mismo número de *La Gaceta* vid. «Conversación con Andrenio» por Benjamín JARNÉS GÓMEZ DE BAQUERO, E.: «Las novelas de Ramón Pérez de Ayala» en *Novelas y novelistas*, Madrid, 1918, pp. 281-292; reseña sobre *Teatros y Zarzuelas*, en *El Imparcial*, 31-III-13; sobre *Tigre Juan*, *El Sol*, 13-V-26; «Las nuevas novelas ejemplares», *El Sol*, 20-V-24. *El nacimiento de la novela en España*, Madrid 1924.

(5) GARCÍA VENERO, M.: *Melquíades Alvarez. Historia de un liberal*, Madrid, 1954, pp. 349-350. La época de este suceso se corresponde plenamente a la historia narrada en este trabajo.

(6) Cfr. J. PABÓN: *Cambó, II*, Barcelona, 1969, pág. 538.

cubierta por Alcalá Zamora, otra más producida después, y seis de nueva creación sumaban ocho destinadas a quienes «se hubieran distinguido notablemente en el conocimiento y cultivo de las lenguas españolas distintas de la castellana, distribuyéndose de este modo: dos para el lenguaje catalán, uno para el valenciano, uno para el mallorquín, dos para el gallego y dos para el vascuence». (Vicente del Olmo comentaría: «Por un olvido lamentable la «fabla» regional de la patria de Pelayo ha quedado sin representación académica»)⁷. Lo cierto es que ni el político y orador Alcalá Zamora, ni el literato Pérez de Ayala entrarían en aquella hora por las puertas de la Academia. La carta de Palacio Valdés a Pérez de Ayala dice así:

«Mi querido amigo: En efecto, lo que está pasando en la Academia es deplorable. Los políticos, cuya ambición es insaciable, sin la charla del parlamento y privados de los altos puestos, se refugian en la Academia. El caso de usted es triste, pero no es nuevo. Años antes de ser elegido yo académico se hizo un plebiscito en la prensa en mi favor: Se puso Canalejas delante y fue elegido Canalejas.

Aunque la Academia no nos hace mejores de lo que somos, como es el único entorchado que existe para los literatos no debiera ser arrebatado por los que tantos ostentan en la manga. Siento mucho, le repito, que usted no me haya hablado a tiempo. Cuando hace un año y medio quiso Blasco Ibáñez ser académico, la primera persona a quien se dirigió fue a mí. Inmediatamente escribí desde este punto a seis u ocho académicos y mientras arreglaba el asunto cuando él publicó el famoso folleto que dio al traste con mis trabajos. De todos modos aquí le agradezco mucho esa prueba de confianza y compañerismo. Así que respetando sus escrúpulos (pues yo también los he tenido cuando me eligieron), me alegraría de que usted también hubiera hecho lo mismo y me evitaría el disgusto que ahora experimento.

(7) Id. «La preterición de la «fabla» astur». *Nuevo Mundo*, 5-VIII-27. Las cuatro plazas de la sección catalana fueron ocupadas desde 1927 por E. d'Ors, L. Ribet, A. Rubio y Lluch y L. Fullana. Las plazas de la sección gallega por A. Cotarelo y Valledor y R. Cabanillas. Las dos de la sección vascuence por J. M. Urquijo y R. M.^a de Azkue. Como es sabido Alcalá Zamora fue elegido académico en 1931.

Pienso regresar a Madrid en los últimos días del presente mes. Si usted va también, hablaremos»⁸.

Las presiones de políticos deseosos de ser académicos y el «plebiscito en la prensa», a favor de Pérez de Ayala en este caso, iban a revelarse en las elecciones venideras. En febrero de 1927 había dos sillones vacíos en la Academia de la Lengua, y nada menos que ocho candidatos: N. Alcalá Zamora, R. Altamira, el conde de Gimeno, el conde de López Muñoz, Antonio Goicoechea, Eduardo Marquina, Pérez de Ayala y A. Machado⁹. *La Esfera* publicaba el 5 de marzo las opiniones para cubrir las vacantes de escritores como Valle Inclán, Pío Baroja, E. Marquina, Díez Canedo, A. Zozaya, Fernández Ardavín, E. Carrere, Antonio de Hoyos. Todos ellos coinciden en dar un mismo nombre: Pérez de Ayala; así, por ejemplo, A. Zozaya llevaría a la Academia con algunas reservas a

«Pérez de Ayala y A. Machado, aunque casi sería preferible que fuesen elegidos dos escritores de las ultraderechas, para que la Academia no perdiese su carácter y estuviese todavía más divorciada del público que lee».

Pérez de Ayala no iba a resultar elegido en esta ocasión, pero recibiría el Premio Nacional de Literatura por *Tigre Juan*. Una decisión ministerial resolvía el concurso de novelas repartiendo las diez mil pesetas del premio: 5.000 a Pérez de Ayala, 3.000 a Concha Espina por *Altar Mayor* y 2.000 a Wenceslao Fernández Flórez por *Las siete columnas*. Los tres escritores protestaron por el fallo. *Nuevo Mundo* recogía sus opiniones entre «las figuras de la semana» debajo de A. Machado, elegido —a propuesta de Azorín— para formar parte de la Academia Española¹⁰. También resultó elegido, victorioso sobre Ra-

(8) Cfr. *Ante Azorín*, ed. cit. pp. 40-41.

(9) *La Esfera*, 26-II-27.

(10) Refiriéndose al Jurado dirá Pérez de Ayala: «Desde el punto de vista jurídico, esos señores se han extralimitado en sus funciones, realizando algo para lo que no están debidamente autorizados. El concurso no puede declararse desierto ni fraccionar el premio». Concha Espina dirigió una carta a Ricardo Baeza en estos términos: «Con mi renuncia, que aprovecho esta ocasión para hacer pública, pretendo que se evite el mayor escándalo de este suceso vergonzoso, al que por ninguna razón me volveré a referir. Y en la rebatiña impúdica de los dineros, que no en otras lides más altas, quedan usted y los suyos vencedores». Más divertida e interesada fue la opinión de Wenceslao Fernández Flórez, al juzgar los criterios para el

fael Altamira, D. Amalio Gimeno. ¿Qué había pasado? Entre otras cosas la intervención del propio Miguel Primo de Rivera, según nos cuenta Alcalá Zamora en sus *Memorias*. Fue el segundo veto —ya se ha hecho referencia al de noviembre de 1926— que el dictador puso a don Niceto, proponiendo en su lugar a Concha Espina, Eduardo Marquina y López de Ayala (el autor de *El tanto por ciento*, don Adelardo —1828-1879—) «a quien su osada ligereza había confundido con Ramón Pérez de Ayala», escribe el futuro presidente de la segunda República¹¹. Ni él, ni quien iba a ser embajador en Londres, entraron en aquella ocasión en la Academia. Ambos eran conocidos discrepantes con la situación política que imperaba en España.

Al comenzar 1928 la muerte de Rodríguez Carracido provocaba nuevas expectativas sobre su sucesor en la Academia de la Lengua. Se aviva la polémica en torno a los dos candidatos con más posibilidades: Agustín González de Amezúa y Ramón Pérez de Ayala. *Nuevo Mundo*, con una pretendida imparcialidad, comentaba el 13 de enero:

«Con demasiada prisa quizás, aún insepulto Carracido, la Prensa discute las candidaturas para suceder al gran químico en la Academia Española. ¿Pérez de Ayala? ¿González de Amezúa? NUEVO MUNDO no quiere opinar. Se limita a ofrecer a sus lectores breves elementos de juicio, refrenadores de recuerdos.

Para ello ha pedido a los escritores en lucha algo culminante de sus obras: el Sr. González de Amezúa nos envió algo selecto de las suyas, y eso damos a continuación. Pérez de Ayala no estaba en Madrid cuando formulamos nuestra demanda».

No sin preguntarse «¿Qué página del maestro hubiéramos dejado sin publicar?» y después de tender «la mano ciegamente a nuestra biblioteca», se reproducen los versos que preceden a cada uno de los relatos de *El ombligo del mundo*, señalando «que los lectores recuerden bien las obras culminantes de ca-

reparto de las 10.000 pesetas: «Supongo que se ha hecho teniendo en cuenta el distinto tamaño de las tres novelas: *Tigre Juan* es la más voluminosa, le sigue en tamaño *Altar mayor* y la mía es la más pequeña». (*Nuevo Mundo*, 1-IV-27).

(11) ALCALÁ ZAMORA, N.: *Memorias*, Barcelona, 1977, pág. 109. Vid. la edición de José M.^o VALVERDE de *Nuevas canciones y de un cancionero apócrifo* de A. MACHADO. Castalia, Madrid, 1971, pp. 41-44.

da autor, y esas son, en definitiva, las que valen por una elección académica, en literatura lo interesante es la calidad y no la cantidad». De González de Amezúa reproducen fragmentos de su obra *Juan Rufo y su libro de los 600 apotegmas* y de la edición crítica, premiada en 1910 por la Real Academia Española, de *El casamiento engañoso* y *El coloquio de los perros* de Cervantes.

Poco después, en el mismo semanario, Luis de Tapia sentenciaba por adelantado lo que iba a suceder en una de sus coplas: «A D. Ramón Pérez de Ayala no quieren rendirle los académicos el debido homenaje. Y eso que Ayala es también *campeón* del idioma.

Pero como es liberal
y aquel *campo* es sacristía
no podrá jugador tal
pasar por la Portería»¹²

Con el mismo tono, ingenioso y desenfadado, *La Gaceta Literaria* (1-II-28) tomaba posiciones a favor de... González de Amezúa. Con tanta pimienta como sal se comenta que a falta de Parlamento y ejercicio del sufragio el «prurito electoral» sigue caminos divertidos.

«Sólo así se explica —por ganas de jugar— que al anuncio de elecciones académicas no hayan protestado escritores como Azorín, D'Ors, Machado. Miró. Pérez de Ayala, Gómez de Baquero, al ser barajados sus nombres.

En este momento, se prepara una nueva campaña académica. Se cruzan los votos y las intrigas, como en los mejores tiempos del parlamentarismo. Y por ir mezclado entre la marejada el nombre de Pérez de Ayala, nos parece oportuno intervenir con un punto de vista juvenil y decidido.

Este punto de vista consiste en apoyar al candidato más apto para académico y salvar al menos. Apoyar, por ejemplo a D. Agustín G. de Amezúa y salvar a todo trance a Ramón Pérez de Ayala. De ningún modo digno de que sus amigos, con la mejor buena voluntad le sepulsen para siempre en la terrible inmortalidad de una Academia.

(12) *Nuevo Mundo*, 10-II-28.

Protestamos de que se involucren las cosas y juegue la palabra «candidato liberal» para unas elecciones académicas. Todo académico es conservador, por determinismo radical. Todo académico es cosa para la Historia. Para no mover ya molino alguno que no sea el de pulir, fijar y demás menesteres que autorizan unas modestas dietas.

Ramón Pérez de Ayala es aún lo suficiente energético, creador y admirable, para que se le pretenda encerrar en la temible trampa. ¡No, no! ¿Para qué va a ser académico? ¿Para qué? [...] por hoy que la Academia quede para los académicos. Para los que ese título signifique algo en sus investigaciones, en sus papeltas. O en sus siestas. Pero para el escritor libre, puro, creador, no ¡Socorro! ¡Que no nos lleven al gran Ramón Pérez de Ayala!» .

Vienen a continuación los méritos de González de Amezáa¹³, en tanto que, curiosamente, por aquellas fechas se cerraba la carrera literaria del autor asturiano. Nadie podría adivinarlo entonces; ni siquiera el diario conservador *ABC* —último refugio del escritor—, puesto en esta ocasión del lado de Ayala, cuyos méritos literarios y ensayísticos elogia:

«Si como esperamos y apetecemos, Pérez de Ayala ingresa en la Academia, entrará, pues, como un ahijado de la literatura y del periodismo; y con esta doble y legítima personalidad, la plenitud de sus facultades, en madurez precoz, apenas traspuesta la edad moza, dará ciertamente un positivo y valioso tributo a las tareas de la docta Corporación»¹⁴.

El día 1 de marzo de 1928 se celebra la elección, sobre cuyo desarrollo nos informa al día siguiente *ABC*:

(13) Discipulo de Menéndez Pelayo y Rodríguez Marín, doctor en Derecho, premio 1910 de la Real Academia Española por la edición de *El casamiento engañoso y el coloquio de los perros* de Cervantes, presidente de la Sociedad de bibliófilos españoles, secretario del Patronato de Archivo Histórico Español, autor entre otras obras de «Biografía de D. Pedro José Pidal», «Un dato para las fuentes de El Médico de su honra», «Notas bibliográficas sobre las Obras completas de Menéndez Pelayo», «La batalla de Lucena y el verdadero retrato de Boabdil», «Un modelo de estadistas. El Marqués de la Ensenada», «Fases y caracteres de la influencia del Dante en España», «Juan Rufo y el Apotegma en España», «Apuntes biográficos de D. Jacinto Octavio Picón», «Las primeras Ordenanzas municipales de Madrid (1585)», «Menéndez Pelayo y la Ciencia española», «Catálogo general de las ciencias no jurídicas», «La Sociedad de Bibliófilos Españoles» (*La Gaceta literaria*, 1-II-28).

(14) *ABC*, 22-I-28.

«tomaron parte en la votación 24 académicos, y verificado el escrutinio, arrojó el siguiente resultado: sr. González Amezúa, 11 sufragios; sr. Pérez de Ayala, 8, y d.^a Blanca de los Ríos, 5. Como ninguna de las personalidades que obtuvieron sufragios logró la mayoría absoluta, precisa para que fuera válida la votación, se repitió ésta, con el resultado siguiente: Sr. González Amezúa, 14 sufragios, y Sr. Pérez de Ayala, 10. Fue proclamado el primero. Por enfermedad, dejaron de asistir a la reunión de anoche los Sres. Palacio Valdés y Martínez Ruiz (Azorín)».

La extraña enfermedad de dos amigos de Ayala auguraba que triunfaría en la próxima elección, teniendo en cuenta que acababa de fallecer el académico que desde 1907 venía ocupando el sillón de la letra C, Juan Vázquez de Mella. Gabriel Maura cuenta a Pérez de Ayala, el 2 de marzo, algunos pormenores sobre la elección:

«Querido amigo: Ya sabrá Ud. que todo fue inútil, hasta el intento de procurar a los académicos una semana de reflexión para más maduros acuerdos. Era lo lógico dentro de las prácticas pueblerinas ahora en auge.

Me permito rogarle que no tome actitud ninguna después de lo ocurrido. No es pleito de Vd., sino interior de la Academia y, por las trazas, no quedarán las cosas como están.

Incluso si se comprobase, como me pareció advertir ayer, que tiene Ud. la hostilidad personal, no sólo de los periodistas, sino de gentes de la izquierda, por razones que ignoro, siempre sería más señor dejar al tiempo la mudanza.

Veremos lo que ocurre en la reunión que hemos pedido al Director. Con toda sinceridad le daré cuenta de la actitud que en vista de su resultado adopte»¹⁵.

Sin embargo, existía un ambiente contrariado por la no elección de Ayala, del que se hace eco *Nuevo Mundo*: el día 9 señala cómo a González de Amezúa, pese a su considerable labor literaria «le falta la consagración popular: su nombre no suena», y recuerda a continuación que en su día Pérez Galdós fue pospuesto ante el filólogo Commelarán:

(15) Cfr. A. AMORÓS: *art. cit.*, pág. 58.

«La Academia rectificó entonces, poco después, como rectificará ahora seguramente, y Pérez de Ayala será académico como lo fue Galdós. Si en las Academias fuese usual la misma galantería que en la vida, Commelerán entonces y González Amezúa ahora, hubiesen dicho a sus contrincantes al llegar a la puerta: «Usted primero». Este detalle hubiese evitado los comentarios. Ciertamente que en este caso quizás ahora hubiese parecido lógico decir: «Las señoras delante». Y tampoco hubiese parecido bien a los clásicos que D.^a Blanca de los Ríos hubiese pasado antes que Pérez de Ayala».

Quizá las ideas contenidas en este artículo anónimo inspiraran una «obra maestra de la ironía intencionada» al gran escritor Wenceslao Fernández Flórez. El 14 de marzo firmaba en *ABC* un artículo, que estaba a caballo entre cierto reconocimiento al escritor sin lectores y la decidida burla a la Academia de la Lengua:

«Yo ruego a ustedes que sigan atentamente y de buena fe mi discurso; si nada malo podemos decir de esta multitud de escritores sin revelar, si no es razonable abstraerles nuestro aprecio, si ellos son numéricamente más que los escritores notorios, ¿con qué derechos se les ha negado hasta hoy un puesto en la Academia? La afortunada elección reciente corrige esta falta.

El nuevo académico viene a representar al literato desconocido.

Apartémonos respetuosamente. Y usted, Sr. Ayala, apártese también. Haga el favor. Se trata de un símbolo. La Academia ha tenido una idea delicada, que todos debemos aplaudir conmovidamente»¹⁶.

La suerte estaba echada, aunque en la nueva disputa por un sillón para Ayala iba a intervenir el propio don Miguel Primo de Rivera y frente a él la firme resolución del presidente de la Real Academia de la Lengua, don Ramón Menéndez Pidal. Ya se hizo referencia a la actitud de Melquíades Álvarez según García Venero.

El mismo día del intencionado artículo de Fernández Fló-

(16) *Ibidem*, pp. 48-9.

rez, un suelto de *ABC* (14-III-28) aludía a la candidatura de Primo de Rivera, recogiendo la información proporcionada por *El Debate*, aunque para rectificarla: «Una nota de la oficina de Censura dice que el jefe de Gobierno ha sido completamente ajeno a este asunto. Tenemos la evidencia de ello». Por contraste se anunciaba que había sido presentada oficialmente la candidatura de Pérez de Ayala. El texto de la propuesta, entregada el 12 de marzo, se conserva en la Real Academia Española y dice lo siguiente:

«Los académicos que suscriben tienen el honor de presentar a la Academia para la vacante del Señor D. Juan Vázquez de Mella al ilustre escritor D. Ramón Pérez de Ayala, cuya fama como novelista, ensayista y poeta lírico hace ocioso todo elogio de sus dotes literarias por ser tan pública e indisputada. El señor Pérez de Ayala no ha obtenido en anterior elección los sufragios de considerable número de Académicos y es uno de los primeros hablantes castellanos de nuestra época y de cualquier tiempo. Ha publicado diez y nueve volúmenes de literatura y tanto el público ilustrado como la crítica reconocen en él una de nuestras más eminentes figuras literarias.

Los firmantes responden de su aceptación.

Madrid 9 de marzo de 1928

E. Gómez de Baquero

Julio Casares

Vicente García de Diego»¹⁷

Gómez de Baquero tiene la decisión de sacar adelante esta vez la candidatura de Ayala. Manifiesta ese apoyo el 15 de marzo en *ABC*, y precisa que no «existe en la Academia ambiente

(17) Treinta años después Pérez de Ayala declara al periodista Santiago Córdoba, acaso con alguna fragilidad de memoria:

«—¿Recuerda qué académicos presentaron su candidatura?

—Sí. Estando yo en Riaza, al final del verano del 28, recibí una carta en la que se me decía que me habían presentado Julián Ribera, arabista; García de Diego, latinista, y Gómez Vaquero. Estos me dijeron que entonces tenía que ir pidiendo voto académico por académico. Y yo les contesté que no, porque no podía pedir el voto, sino con dos fórmulas. Primera, que yo lo merecía, cosa de la que no estaba convencido. Segunda, que, a sabiendas de que no lo merecía, era tan fresco que se lo iba a pedir.

—Y no lo hizo.

—No. Es decir, visité a los académicos, sí, enterado de que estaban a mi favor para agradecerse» (*ABC*, 6-II-58).

favorable para el triunfo de candidaturas femeninas», como pudieran ser los casos de Blanca de los Ríos o Concha Espina.

En los días siguientes vuelve a hablarse del otro candidato: don Miguel Primo de Rivera. El 16 de marzo, bajo el título «Un bello gesto del Jefe de Gobierno», *ABC* informa que el dictador no desea ser rival de Pérez de Ayala:

«El general Primo de Rivera ha tenido un «bello gesto», tan noble como espontáneo y sincero, y es justo consignarlo con elogio. Algunos elementos que deseaban el fracaso del Sr. Pérez de Ayala para académico de la Española, idearon oponerle el nombre del presidente del Consejo. Pero, al saberlo el Marqués de Estella se ha apresurado a contestar: «Si alguien ha pensado en mí para la Academia Española, se lo agradezco; mas conozco la mediocridad de mi cultura literaria y por nada del mundo presentaré mi candidatura enfrente de quien merece ese galardón justificadísimo». Creemos, pues, seguro que la Academia Española elegirá al Sr. Pérez de Ayala, haciendo justicia a sus altos méritos literarios».

Este suelto de *ABC* incitaría, sin duda, a que Emilio Gutiérrez Gamero escribiera una carta al periódico —publicada el día 17— declarándose «principal propugnador» de la candidatura de Primo de Rivera.

«por juzgar que en la Academia es necesaria la presencia de personas de alto relieve —siquiera no sean literatos profesionales— bien por su posición, bien por sus conocimientos en disciplinas ajenas a las letras, siguiendo en eso el proceder de la Academia Francesa, que, como es sabido, llama a su seno a lo más relevante que existe en aquel país (ahora, cuenta con tres mariscales de la República, los Sres. Petain, Lyantey y Foch)».

El llamativo argumento a favor del dictador encontraría extensa y puntualizada réplica en la serie de cuatro ensayos que Pérez de Ayala publicó en *La Esfera*, entre el 27 de octubre y el 17 de noviembre de 1928. Bajo el título «Liberalismo académico» diserta sobre el significado de la Academia Francesa y empieza así:

«No hace mucho (pero antes que la Academia Española me

honrase eligiéndome miembro de ella) escribí, en *La Prensa*, de Buenos Aires, que la ley inmanente a la Academia Francesa pudiera formularse así: para la vida de un pueblo y su influjo básico consiste en la libertad universal, la libertad de conciencia y de expresión. O sea, que la Academia Francesa es una institución íntimamente liberal»¹⁸.

El conjunto de la serie «Liberalismo académico» muestra a las claras el rechazo a la Dictadura y, por omisión, encierra una crítica a la Academia Española. Sin embargo habrá elogios para su presidente, Ramón Menéndez Pidal¹⁹, decidido partidario del ingreso de Ayala en la Academia de la Lengua. Indalecio Prieto revela, con motivo de las noticias sobre la presentación de la candidatura de Primo de Rivera, la irritación de Menéndez Pidal, dispuesto a dimitir en el caso de que se eligiera académico al dictador. Debemos recordar que Primo de Rivera había sido investido doctor «honoris causa» por la Universidad de Salamanca al empezar el curso 1926-27, así como la recepción efectuada a catedráticos universitarios agradecidos, o la puesta en marcha de un homenaje popular al dictador. «Don Inda» se muestra incrédulo con los sueltos transcritos más arriba de *ABC*, pues posee otras fuentes de información que transmite apresurado a su amigo y paisano:

«Querido Ramón: le pongo estas líneas con un pie en el estribo, pues salgo a las diez de la mañana para Bilbao.

Anoche encontré en el Metro a Calvo, el redactor de *ABC*, quien me leyó la carta de Luca de Tena y el suelto destinado a *ABC* sobre la vacante en la Academia.

Al llegar a casa mi hija Concha, que pasó el día con la sierra con la hija de Menéndez Pidal, me refirió una conversación con ésta a cuenta del mismo asunto y por ella supo —el conducto no puede ser más fidedigno— que la idea de hacer académico a Primo de Rivera ha nacido de este mismo, a pesar de lo que dice *ABC* y que mantiene en lograrlo una gran porfía.

(18) PÉREZ DE AYALA, R.: «Liberalismo académico», *La Esfera*, 27-X-28; sigue la serie en 3, 10 y 17-XI-28. Reproducidos en *O. C. III*, pp. 1.173-1.185. Vid. *La Prensa*, Buenos Aires, 21-X-28).

(19) PÉREZ DE AYALA, R.: «Figuras hispánicas. Menéndez Pidal». *La Esfera*, 8-XII-28. Reproducido en *Amistades y Recuerdos*, Barcelona, 1961, pp. 146-150.

En el suelto se parte de la base del ser Primo de Rivera ajeno a la propuesta. ¿Es que sin creerlo lo aducen ustedes como un elemento táctico? Aún así, dudo de la oportunidad y de la eficacia. Pero bueno es, por si ustedes estuvieran equivocados, que conozcan lo que les refiero y que puedan comprobar, en evitación de un *reclamazo* inútil a favor de Primo de Rivera, presentándole como *académico a la fuerza*.

El desistiría si viese perdida la batalla por falta de votos, no por suelto periodístico más o menos.

Menéndez Pidal teme que salga elegido y habla de dimitir él, pues está francamente irritado.

Y a Ud., ¿qué le da ni le quita el entrar en la Academia? Si pone Ud. empeño en lograrlo es que desconce sus propios méritos»²⁰.

Todavía los enemigos de que Pérez de Ayala fuera elegido académico intentaron oponerle la candidatura de Luis Martínez Kleiser; pero éste declinaría la invitación de modo resuelto por una nota que hizo pública el *ABC*, el 23 de marzo.

Finalmente, en la noche del 26 de abril, «mediante votación secreta y unánime» la Academia eligió miembro de número a Ramón Pérez de Ayala. Al día siguiente, se le remite un oficio en los siguientes términos:

«La Real Academia Española eligió a V.S., mediante votación secreta y unánime, en junta celebrada anoche, para la plaza de número vacante por fallecimiento del Sr. D. Juan Vázquez de Mella.

Al propio tiempo le acompaño un ejemplar de los Estatutos y Reglamento, rogándole que fije su atención en lo que disponen los primeros, en su artículo XXVII; y en el 38 del citado Reglamento.

Lo que en cumplimiento de grato y honroso deber, comunico a V.S., para su satisfacción.

Dios guarde a V.S. muchos años»²¹.

Otro tono adoptaba el coplero Luis de Tapia al comentar

(20) Cfr. A. AMORÓS: *Art. cit.*, pp. 57-58.

(21) *Archivo de la Real Academia Española*. Documentación sobre P. de A.

la noticia, poniendo de relieve el papel desempeñado por Gómez de Baquero:

«¡Bien merece Don Ramón,
por su cultura y su genio,
el codiciado sillón...!
¡Y algo se lo debe a *Andrenio!*
Por Ayala lucha fiera
riñó el cronista citado,
y Ayala entró, de *primera*
en la Academia, montado
¡sobre una *silla baquera!*»²².

De Baquero había salido alborozado a la puerta de la Academia gritando: «¡Aún hay juventud!» Una página de *La Esfera* lamentaba el tiempo perdido para aprovechar el trabajo de Ayala en la Española, aunque se manifestaba alguna esperanza de cara al futuro²³. Al llegar a su tertulia habitual en el Círculo de Bellas Artes, llueven sobre el nuevo académico felicitaciones, cartas y telegramas —entre ellos uno del Centro Asturiano de la Habana—; Zuloaga abraza al amigo y le invita a comer junto a Luis de Tapia y Enrique de Mesa...

Realmente podría decirse que aquí termina esta pequeña historia. Pérez de Ayala nunca llegó a ocupar su sillón en la Academia de la Lengua, pues no leyó el ritual y obligado discurso de ingreso. Permanecería «en el atrio» de la Real Academia Española «casi vistiendo el frac de su personal ingreso» junto a Ramón y Cajal, Unamuno, A. Machado y Blas Cabrera, según recordaría el actual director. P. Laín Entralgo, en el discurso de ingreso de Antonio Tovar²⁴.

Sin embargo, el escritor asturiano afirmó a raíz de ser elegido en entrevistas a González Ruano y Alfonso Camín que pensaba disertar sobre su antecesor en el sillón. Hablaría «sobre la prócer figura de don Juan Vázquez de Mella. Ramón veía un don Juan amatorio, sensual, culto, muy siglo XVIII»,

(22) *Nuevo Mundo*, 4-V-28.

(23) *La Esfera*, 5-V-28.

(24) LAÍN ENTRALGO, P.: *Más de cien españoles*, Barcelona, 1981, pág. 263.

nos dice González Ruano²⁵. Y Alfonso Camín transmite esta conversación:

«—¿Pronunciará usted pronto su discurso de entrada?

—En seguida. En cuanto me sea posible. El tema girará en torno a mi antecesor y paisano D. Juan Vázquez de Mella. Haré una biografía romanzada, semejante a lo que he intentado hacer en mis obras, donde, como ocurre en todas mis novelas, sobre un fondo de acción dinámica y rica en episodios pintorescos, flote la parte poemática unida al pensamiento filosófico.

—¿Cree usted que está bien que sean académicos para no pronunciar siquiera el discurso de entrada?

—Hombre no. Nadie está obligado a presentarse candidato a la Academia.

—¿Y Ramón y Cajal?

—Eso es otra cosa. Tiene ese derecho. Se trata de un caso «extraordinario»²⁶.

En nuestro criterio una respuesta convincente se encuentra en los mencionados ensayos sobre «Liberalismo académico»; pero pasará el tiempo sin que Ayala lea su discurso de ingreso, pese a los amables recordatorios de Menéndez Pidal (Gómez de Baquero fallecería en 1929). Por ejemplo cuando el embajador en Londres envía obsequios a García de Diego y al director de la Academia Española, por medio del subsecretario de Estado, «una edición curiosa de la vida del Cid, por el Padre Risco»²⁷, Menéndez Pidal en su respuesta de agradecimiento le hace llegar su *Introducción* a la *Historia de España* al tiempo que apostilla: «Escribo a Vd. en papel académico como discreto memento»²⁸.

Rayando la descortesía, Ayala declinará con disculpas las invitaciones para acudir al tradicional banquete de los aca-

(25) GONZÁLEZ RUANO, C.: «De domingo a domingo», en *Trescientas prosas*, Madrid, 1976, pág. 197. Vid. la entrevista del 3-V-28 en *Caras, caretas y carotas* Biblioteca Atlántica, Madrid, 1931, pp. 59-64.

(26) *Nuevo Mundo*, 4-V-28. Sin embargo, Ayala dirá a L. Calvo que el discurso tratará sobre «el cinematógrafo» (*ABC*, 23-XI-30).

(27) Carta de Pérez de Ayala al subsecretario del Ministerio de Estado, José María Aguinaga, fechada en Londres. 22-XII-35. (ARCHIVO DEL MINISTERIO DE ASUNTOS EXTERIORES, Ref. 301, n. 41).

(28) Cfr. A. AMORÓS: *art. cit.*, pág. 57.

démicos españoles. Cuatro años antes de morir abandonará por unos momentos su refugio en la calle Gabriel Lobo y, sin fuerzas para oponerse a los requerimientos de Juan Ignacio Luca de Tena y Gregorio Marañón, acude a uno de esos banquetes, en el que es acogido «con visible simpatía» por Menéndez Pidal, quien le recuerda: «usted me prometió hace años que vendría a acompañarnos». Corre el rumor de que Ayala leerá, por fin, su discurso de ingreso. Consiguió entrevistarle el periodista Tico Medina (1958):

«—Se ha comentado mucho el que usted, el otro día, asistiera a la Academia... ¿quiere eso decir que se ha decidido a escribir ese discurso?»

—No. No quiere decir nada. Yo, hace treinta años, no olvide que he sido propuesto para académico. El que yo ahora haya asistido a este convite no quiere decir nada.

—Sin embargo, en treinta años, usted no había asistido jamás.

—En efecto. Pero no olvide que llevo este tiempo fuera, en América. Y que sólo hace dos años que estoy en Madrid (...).

—Y allí (en el banquete de los académicos) parece ser que le dijeron algo sobre su próximo ingreso a la Academia..., lo animaron.

—Eso lo hacen siempre. Pero yo estoy desanimado.

—¿Por qué?

—Porque yo soy contrario a esto de la Academia.

—¿Y eso?

—Porque lo he sido siempre.

—¿Quizá por que usted no le da la importancia que dicen que tiene eso de ser académico?

—Yo no sé si la tendrá o no; pero, desde luego, lo que sí le puedo decir a usted es que la disputan a dentelladas.

—¿Usted también es de los que muerden, con perdón?

—Yo ya le he dicho a usted que soy contrario a eso». ²⁹.

Por las mismas fechas contesta a Santiago Córdoba que tiene «deseos» de ocupar el sillón de espera y cumplir su promesa a Menéndez Pidal. A la pregunta «¿Ha pensado ya el dis-

(29) *La Estafeta Literaria*, 1-II-58.

curso?», responde: «Me cuesta trabajo, casi tanto como pronunciarlo»³⁰.

Quizá en el relato de las peripecias que llevaron a Pérez de Ayala a ser académico electo de la Española se pueda encontrar la explicación de no haber ocupado el sillón vacío desde la muerte de Juan Vázquez de Mella. De una parte, repugnaría a su natural espíritu orgulloso las intrigas y la espera; de otra, la innegable apetencia por alcanzar aquel honor —si bien nada equiparable a sus deseos de obtener el premio Nobel de Literatura³¹— se combinaba contradictoriamente con la posición del intelectual crítico ante la Academia Española. No faltaron las intrigas políticas en una historia donde, junto a famosos literatos, han aparecido los nombres de Primo de Rivera, Alcalá Zamora, Melquíades Álvarez, Vázquez de Mella, Indalecio Prieto...

El lector obtendrá sus propias conclusiones. Todo parece indicar que, desde noviembre de 1926 hasta marzo de 1928, el dictador y un ambiente hostil a Pérez de Ayala intentaron impedir que fuese elegido académico. Ello podría haber influido junto a la actitud crítica del escritor para que no leyera su discurso de ingreso, pese a la actitud solícita y caballerosa a su favor de figuras como Menéndez Pidal.

Acaso, en este homenaje a D. José M.^a Roca Franquesa, haya valido la pena relatar de forma ordenada «un episodio más —si bien no poco pintoresco— de las complejas relaciones del poder político con los intelectuales españoles», según el parecer de Andrés Amorós³².

FLORENCIO FRIERA

(30) *ABC*, 6-II-58.

(31) Vid. *50 años de cartas íntimas* de Ayala a Rodríguez Acosta, Madrid, 1980, cartas núms. 87, 88, 91 y 124.

(32) Id.: *Art. cit.*, pág. 51.